



Noche oscura Lugar tranquilo

Carlos Enrique Lozano G.



¡Oh noche, que guíaste!

¡Oh noche amable más que la alborada!

- *Subida del Monte Carmelo*; San Juan de la Cruz

Encargado (Manuel)

Inquilino (Ignacio)

Magda

NOCHE PRIMERA: **El inquilino**

Uno

Una cocina.

Un ventanal hacia la noche paramuna.

Una mesa, una botella de aguardiente.

Una puerta al exterior.

Una puerta a otra habitación.

Dos hombres, dos copas.

Inquilino: ¿A qué altura estamos?

Encargado: ¿Dónde?

Inquilino: Acá, sobre el nivel del mar, en Tibizaque.

Encargado: No sé.

Inquilino: Pero estamos más alto que Bogotá, me parece, aunque después de Tierra Negra uno baja un poquito, ¿no?

El encargado no responde.

¿Y usted vive solo acá?

Encargado: Sí.

Inquilino: Pero no es de acá, ¿no?

Encargado: No.

Inquilino: ¿Es bogotano?

Encargado: No.

Inquilino: ¿De Tunja?

Encargado: No.

Inquilino: ¿De dónde es?

Encargado: De Comodoro Rivadavia, provincia del Chubut, República Argentina.

Inquilino: ¿Ah, sí?

Encargado: Sí.

Pausa.

Inquilino: Qué raro, ¿no?

Encargado: ¿Qué?

Inquilino: Un argentino por acá en Tibizaque.

Encargado: No sé, sí, supongo que no es común.

Inquilino: ¿Y cómo le va?

Encargado: ¿En qué?

Inquilino: Acá, viviendo solo.

Encargado: Bien.

Inquilino: ¿Y qué hace?

Encargado: Cuido ambas casas, limpio el jardín, mantengo la huerta. Bajo al pueblo y compro lo que haga falta, le doy de comer a Gandhi.

Inquilino: ¿Y se aburre?

Encargado: No.

Inquilino: Le pregunto porque esto es una prueba para mí.

Pausa.

El campo por fin.

Irse a vivir al campo.

Escribir, escribir en el campo.

Cambiar de vida, dejar atrás la mierda diaria, los problemas, los trancones, el Transmilenio.

Pausa.

Mentira, nunca montaba en Transmilenio.

Encargado: ¿Y su mujer?

Inquilino: Ella sí.

Encargado: ¿También viene a vivir acá?

Inquilino: Va a estar allá y acá al comienzo. Para ella no es tan fácil, tiene su propio negocio, no lo puede dejar abandonado. Para mí fue sólo renunciar y ya.

Igual yo sigo teniendo ingresos así que.

Un apartamento.

Digo.

Tengo un apartamento que me renta algo entonces puedo estar acá tranquilo.

Bueno, más o menos tranquilo.

Y no tenemos hijos.

Ella tiene que atender su negocio.

Encargado: ¿Y cuándo viene?

Inquilino: En una semana, el viernes próximo.

Encargado: Es linda su mujer.

Inquilino: Magda.

Se llama.

Sí. Es linda.

Medio loca, pero linda.

Encargado: ¿Medio loca cómo?

Inquilino: Medio loca en la vida. Inestable. Muy temperamental. Depresiva.

Es la menor de cuatro hermanos, siempre le dieron todo, fue una niña mimada y ahora es una mujer caprichosa.

Silencio largo.

Encargado: ¿Alguna vez ha visto un ovni?

Inquilino: No.

Encargado: Va a ver muchos acá. A un tipo de la vereda de Santa Lucía se lo llevaron hace poco y cuando lo trajeron de vuelta no se acordaba de nada ni de nadie.

Inquilino: ¿El que salió en las noticias hace como un año?

Encargado: No.

Inquilino: Ah, no, ese fue en Tenjo. O Tabio.

Un engaño total. El tipo estaba tratando de estafar gente. Se había escondido todo ese tiempo, nadie se lo había llevado.

Encargado: Acá sí se llevan gente, no es ningún engaño.

Inquilino: ¿Los ovnis?

Encargado: Sí. Y a la mayoría no los devuelven.

Inquilino: Eso suena a otra cosa.

Encargado: ¿Qué?

Inquilino: Digo, que esas desapariciones suenan más bien a otra cosa.

En este país.

No sé cómo será en Argentina, pero acá.

Usted sabe.

Encargado: No, no sé, en Tibizaque son los ovnis, no sé cómo sea en otros lados.

Inquilino: Bueno, pero estamos en Colombia, hombre, a la gente acá la desaparecen, no desaparece sola.

Encargado: Yo no he dicho que desaparezcan, se las llevan los ovnis que es otra cosa.

Inquilino: ¿Y usted cree eso?

Encargado: No es cuestión de creer.

Inquilino: Bueno, no sé, pero yo no creo en ovnis.

Encargado: Que usted no crea no los hace menos reales. Salga a la carretera y mire hacia el Cerro, son lucecitas en el cielo.

Inquilino: Yo soy como Santo Tomás: ver para creer. Hasta que no vengan y me lleven no creeré en nada.

Encargado: Santo Tomás terminó creyendo y convertido en santo.

El Inquilino ríe.

Inquilino: ¿Pero entonces usted conoció a Magda?

Encargado: El primer día que vinieron.

Inquilino: Ella no vino el primer día, ¿no se acuerda? Vine yo solo.

Hablamos abajo en el portón. Yo no me atreví a entrar porque me dio miedo del perro. No me gustan los perros grandes, en particular los pastores alemanes, no confío en ellos.

Encargado: Ese fue el primer día que hablamos, pero no fue el primer día que vinieron.

Inquilino: Habíamos venido antes, pero no estuvimos acá ni lo vimos a usted.

Encargado: Yo estaba en el pueblo un domingo y los vi en la plaza. Estaban compartiendo un choclo asado. Su mujer tenía unos bluyines apretados y una camisa azul de manga larga, de rayitas blancas, con un bordado rojo en el bolsillo del pecho. Las gafas de sol le sujetaban el pelo y tenía la boca brillante por la manteca del choclo.

Inquilino: Yo no lo vi a usted.

Encargado: No, claro que no.

Inquilino: Había mucha gente.

Encargado: Los domingos siempre hay mucha gente en la plaza, es día de mercado.

Inquilino: ¿Va a ir este domingo?

Encargado: Sí.

Inquilino: A lo mejor bajo con usted, ¿le parece?

Encargado: Sí, así me ayuda a traer un par de bultos de abono que tengo que comprar.

Inquilino: Podemos ir en el carro si quiere.

Encargado: Mejor, sí.

Pausa.

Inquilino: Creo que nos vamos a hacer bien usted y yo.

Encargado: Ya veremos.

Inquilino: Va a ser bueno para usted tenerme acá de inquilino.

El encargado no responde.